



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 30.

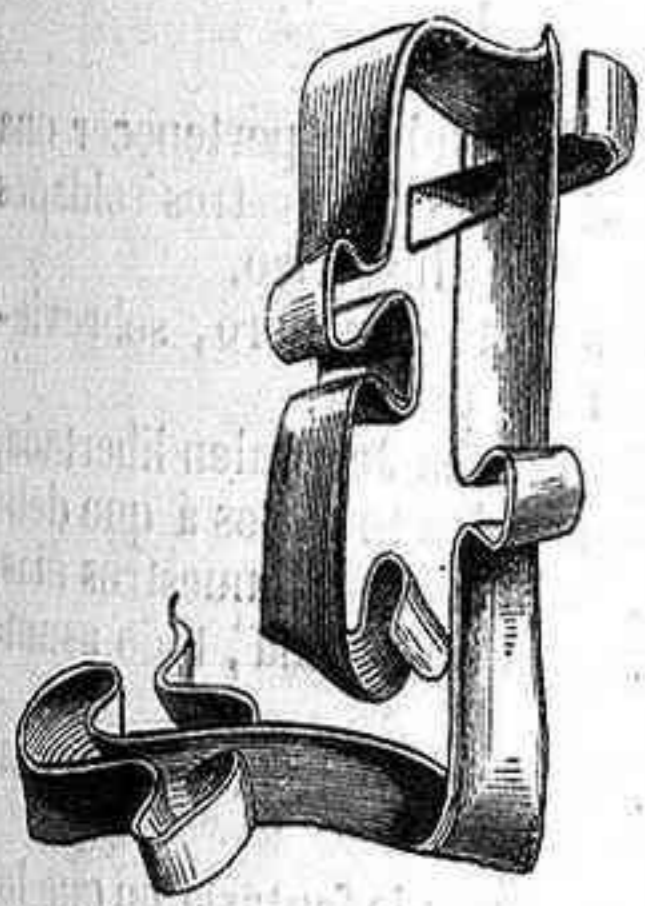
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.



fué imponente y hermoso espectáculo el de los movimientos de los cuerpos celestes! Aunque no ha sido total el eclipse del miércoles en Madrid, ha presentado fenómenos grandiosos y dignos de contemplarse, y debe de haber dado lugar á interesantes observaciones. Desde la una y media en que comenzó, ó mas bien desde las dos en que ya pudo notarse la decoloracion de la luz y la

ocultacion de una buena parte del disco solar, las calles y los balcones desde donde podia contemplarse el fenómeno se llenaron de curiosos y observadores, unos levantando la cabeza y aplicando á los ojos vidrios ahumados ó lentes preparados al efecto, otros por el contrario con la cabeza inclinada contemplando la imágen solar en una vasija llena de agua. Nosotros nos dirigimos á las doce á las elevadas posiciones del Observatorio astronómico, y desde allí teniendo á nuestros piés el Retiro y el paseo de Atocha, á Madrid en segundo término, y en lontananza los azulados montes del Guadarrama, pudimos apreciar los diversos matices que iban tomando los árboles, las plantas, los edificios, las cumbres de los montes á medida que la luz del sol iba perdiendo su intensidad. Era un espectáculo magnífico: á la 1 y 50' empezó á ser notable el eclipse y hasta las 2 y 52' en que llegó á su grado máximo, dejando un solo dígito ó una dozava parte del disco solar visible, los objetos fueron perdiendo poco á poco la brillantez que les prestaba la intensa luz solar, hasta presentar aquel matiz que ofrecen en el crepúsculo de una tarde de otoño. Los montes lejanos fuéronse dibujando mas visiblemente en el horizonte, coronados al parecer de una faja ó zona luminosa, mientras que los edificios de Madrid parecian bañados por una atmósfera de un color brillante de plomo, y mientras al Nordeste el cielo presentaba un color azul oscuro casi tirando á negro. El termómetro, que á las doce del

dia habia marcado en el Observatorio 34° Reaumur al sol, comenzó á bajar rápidamente; á las dos y media marcaba 28,4 y á las 2 y 52', máximo del eclipse, se hallaba en 27,2. Cinco minutos antes de marcar 28,4° al sol, habia marcado igual número á la sombra. Frecuentes ráfagas de viento nos anunciaron por decirlo así los diversos estados del eclipse, siendo notables y marcadas las bruscas variaciones del Oeste Noroeste al Oeste Sudoeste y vice versa.

Tales son las observaciones que nosotros, profanos á la ciencia astronómica, hicimos durante el eclipse del miércoles en Madrid. Nuestro colaborador el señor Picatoste que lo ha observado en Oropesa, hará las científicas.

En el Moncayo estalló el 16 una tempestad que dejó envuelta en nieblas la cumbre del monte; pero el 18 en el momento de comenzar el eclipse empezó á soplar el viento Norte y despejó la atmósfera, por lo cual pudo aquel ser observado en todos sus estados menos en el primero. La comision francesa y la española, segun escriben de Tudela, se quedaron con los instrumentos mas pesados en el Santuario, mientras Mr. Leverrier, director del observatorio de París, el director del observatorio de Leipzig señor Bruchus, el señor Ardanaz, ingeniero civil y el señor Novella, astrónomo, compatriotas nuestros, pasaron á Tarazona, donde vieron el eclipse en toda su magnificencia. En Vitoria lo observaron el director del observatorio ruso de Dorpat y una comision inglesa.

En Castellon de la Plana estaban el 15 los señores Lamont, director del observatorio de Munich, muy conocido por sus estudios y descubrimientos sobre el magnetismo terrestre, Plantamour, director del observatorio de Ginebra y uno de los colaboradores mas inteligentes de la *Biblioteca universal*, y Rümke, director del observatorio de Hamburgo y aventajadísimo discípulo del profesor Encke de Berlin. Cada uno de ellos ha establecido su observatorio como mejor ha podido: el primero en una huerta fuera de Castellon; el segundo en la torre del edificio que sirve de cuartel al regimiento de Toledo, y el tercero en otra torre de la poblacion. Tambien se hallaban en Castellon el señor Cepeda, catedrático de Valencia, el marqués de Albaida y multitud de personas forasteras: de suerte que la poblacion el 15 se hallaba animadísima y se habian dispuesto para aquel dia y el 16 dos corridas de toros en que el Tato debía lucir sus habilidades con gran contentamiento de los sabios extranjeros.

En Torreblanca á cuatro leguas de Oropesa estaban con el señor Bonet, catedrático de Barcelona, varios astrónomos italianos, entre ellos Carlini, el autor de las tablas del sol, y Donati, el descubridor del cometa: en el faro de Oropesa el inteligente director del observatorio de San Fernando señor Marquez, los señores Riveiro y Antonio de Souza y Carlos Capello, de la comision portuguesa, y nuestro colaborador don Felipe Picatoste, debian hacer sus observaciones; por último, en Briviesca han fijado su punto de observacion los señores Petit, director del observatorio de Tolosa (Francia), Abbadie, individuo del Instituto, Lespiande profesor de astronomía, Bechniowski, profesor de geodesia en Petersburgo, Prusnowski, astrónomo del observatorio de Varsovia, y Otaño, profesor de fisica en Burgos.

Segun parece, don Juan de Borbon ó mejor dicho su secretario, no quiere dejar pasar una semana sin dar cuenta de su persona. El dicho secretario ha escrito una carta al ministro sardo de Londres manifestándole que don Juan que cree tener derechos eventuales á la corona de las Dos Sicilias, en vista de que allí existe la Ley Sálica, está dispuesto á renunciarlos si en esto puede contribuir de algun modo á la paz y felicidad de Italia. Se dice que el ministro de Cerdeña piensa contestar dando las gracias al señor don Juan.

Garibaldi ha espulsado de Sicilia al señor Farina, delegado oficial ú oficioso de Cerdeña, y va á nombrar dictador en la parte civil al señor Farini que ha sido ministro por Victor Manuel. Los motivos que le han impulsado á esta variacion de una vocal en el nombre de su ministro no son todavia conocidos, y por consiguiente no pueden ser debidamente examinados. En Nápoles hay ya nuevo ministerio, y parece que algunas tropas y generales han querido repetir las escenas del 7 de julio de 1822 en Madrid. Presumimos que el rey de Nápoles ha de haber acudido tarde al remedio de las concesiones. El papa lejos de hacerlas ha pronunciado una alocucion en su consistorio, llamando sacrilegio á la anexión de la Rumania é injusticia á la de los ducados á la Cerdeña. Tambien ha habido desórdenes en los Estados Romanos, mas hasta ahora no parece que hayan sido de grande entidad.

El señor don Pascual Gayangos ha dado últimamente á luz para la Biblioteca de Autores españoles un interesante tomo, el 51 de la coleccion, que comprende las obras de los prosistas anteriores al siglo XV. En este tomo están: el libro de *Calila y Dimna* ó fábulas de Bilibay, coleccion tomada del Hitopadesa en sus primitivos

tiempos y vertida del sanscrito al pehlevi, de este al arábigo, y de este á diferentes idiomas, incluso el nuestro: el libro de los *Castigos* ó documentos del rey don Sancho; las obras del infante don Juan Manuel; el libro de los *Enxemplos*, de autor anónimo, parte de cuyos cuentos están tomados de la obra del Rabí Moisés Sefardi, de Huesca: el libro de los *Gatos*, otra colección de cuentos, y finalmente el libro de las *consolaciones de la vida humana*, escrito por el antipapa don Pedro Luna. A la mayor parte de estas colecciones precede un erudito y concienzudo exámen del señor Gayangos, y una noticia biográfica relativa á sus autores. El libro dado á luz por el señor Gayangos, es sin disputa uno de los mas importantes para el estudio de la lengua y literatura castellanas, que ha salido á luz en la Biblioteca de Autores españoles.

Nada podemos hablar de teatros, porque no existen. Las noticias que en la revista pasada dábamos acerca de proyectos para el año cómico inmediato, se van desmintiendo como presentíamos, y las que hoy corren han de desmentirse tambien, por lo cual no merecen la pena de estamparlas aquí. El Circo de Price hace su agosto entre tanto, y el Eliseo Madrileño sigue por las noches concurrido.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CRITICA LITERARIA.

A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPOSICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, Ó ESPAÑA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

I.

Grande ha sido nuestra perplejidad, despues de haber leído la composicion premiada en primer lugar por la Academia Española en el último certámen abierto por ella: leíamos, volvíamos á leer, estremábamos nuestra paciencia, buscábamos la razon del premio, y nuestra perplejidad, nuestra sorpresa, nuestro doloroso asombro crecian, porque, ó habíamos perdido el sentimiento de lo bello, ó la Academia habia aceptado como bello lo deforme.

Dejamos pasar tiempo, volvimos á leer, leímos á sangre fria, analizamos, juzgamos la composicion premiada con relacion á su objeto, en su conjunto, en sus partes, en sus detalles; comparamos lo que es con lo que para ser digna, no ya de premio, sino de atencion, debiera haber sido, y nos decidimos á estampar en letra de molde nuestro veredicto particular, sometiéndole al juicio de la crítica presente y de la crítica venidera:

«La Academia Española, adjudicando el primer premio ofrecido en el último certámen abierto por ella para conmemorar las glorias de nuestra reciente campaña en Africa, á la composicion titulada LA NUEVA GUERRA PUNICA Ó ESPAÑA EN MARRUECOS, ha cometido un atentado incalificable contra la poesía, contra el lenguaje, contra el sentido comun.»

Y esplanando nuestra afirmacion: no vacilamos en declarar que la Academia, premiando la composicion, ó mas bien el escrito del señor Cervino, ha renegado de su encargo, ha borrado su lema, ha contradicho, por decirlo así, su *profesion de fe*: porque una Academia que premia una obra prosáica y vulgar que carece de plan, de estilo y de lenguaje, porque hasta ahora nadie se ha atrevido á llamar lenguaje á la jerga; una Academia que á tanto se atreve, *ni limpia, ni fija, ni da esplendor* á la lengua castellana.

Si en el discurso de este escrito no podemos probar nuestro aserto, sin duda alguna hemos perdido el juicio, ó no le hemos tenido nunca, ó somos como escritores, como poetas, el polo opuesto de lo que son el autor laureado, y la Academia que le ha otorgado el lauro.

Y hé aquí la causa de nuestra perplejidad, de nuestra duda, de nuestra vacilacion, antes de decidírnos á protestar por ante la crítica universal contemporánea del fallo de la Academia.

II.

No un impulso de envidia, porque, gracias á Dios, aun no hemos dado en la deplorable aberracion de envidiar lo malo; no el amargor de que una obra nuestra haya sido desechada por la Academia, porque hoy por hoy no acudiríamos á su llamamiento para que nos otorgase un *título de poeta*, teniendo á nuestro alcance para conquistarle la prensa y la escena, y dispuestos á sentir los corazones del público; no una ruin enemistad, no, en fin, nada bastardo ni repugnante, pone contra la Academia nuestra pluma sobre el papel; ni bajo temor á enemistades, á interpretaciones ó calumnias, ha encontrado lugar en nuestra alma para que dejemos de consignar públicamente nuestro juicio, siquiera sea duro en

la forma (porque hay verdades que no pueden decirse blandamente), y aunque haya de ser desfavorable para la Academia ante los hombres de buen sentido.

Una consideracion altísima es nuestro móvil: tememos que, por acaso, un crítico extranjero, habiendo á las manos el folleto titulado LA NUEVA GUERRA PUNICA, viéndole premiado en primer lugar por una corporacion que se llama: *Real Academia Española de la Lengua*, crea que el contenido de ese impreso, es la última medida, la suprema altura de nuestra poesia contemporánea: tememos que se crea fuera de casa (porque dentro de ella y tratándose de la Academia Española, ya sabemos á lo que debemos atenernos) que para cantar nuestras glorias la voz mas sonora, mas alta, mas brava, mas grandilocuente, mas épica, en una palabra, es en nuestra patria la voz del autor de la *Nueva guerra púnica*: no queremos ni podemos consentir, sin protestar enérgicamente, el monopolio que parece pretende abrogarse la Academia de hacer, *por autoridad*, poetas y hablistas: para justificar, para razonar nuestra protesta, es para lo que nos levantamos sin miedo, creyendo tener de nuestra parte la razon.

Pero basta de exordio: empecemos nuestra enojosa tarea, diciendo con el autor premiado:

Real Academia: en ley de cortesía,
saludo, y entro en lucha.

III.

Desde el punto en que fijamos la vista en la cubierta de la obra premiada, no nos pudimos tener: corrimos ansiosos en busca de nuestros libretos y los consultamos: no podíamos comprender aquello de: LA NUEVA GUERRA PUNICA Ó ESPAÑA EN MARRUECOS: estos dos títulos juntos y cada uno de por sí, nos embestian, nos hacian daño: respecto al primero de los títulos, no acertábamos por qué se llamaba *púnica* á la guerra que acabamos de hacer en Africa; y en cuanto á lo de ESPAÑA EN MARRUECOS, acababa de aturdirnos: no recordábamos haber encontrado nunca en tan pocas palabras tal número de tales y tan redondos disparates: no comprendíamos cómo, á un mismo tiempo, sin division de fuerzas, en el espacio comprendido entre Ceuta y Tetuan, esto es, en una parte de la antigua Mauritania Tingitana, habíamos hecho la guerra sobre la region en que floreció Cartago; ni teníamos noticia de que los habitantes hoy de aquella comarca, hubiesen atravesado las tierras que en otro tiempo fueron la Numidia, y venidose á la Mauritania á socorrer á los marroquíes.

Era tambien para nosotros fuerte cosa creer que la Academia no sabia geografía ni historia, ó que sabiéndolas permitiese en una obra premiada por ella, semejante lapsus, tal barajamiento de lugares, tanta ignorancia, en una palabra: por nuestra parte creíamos saber que Cartago y las dos Mauritanias Tingitana y Cesarriense, eran lugares distintos, habitados en lo antiguo por distintas razas; creíamos que hoy no podria llamarse guerra púnica á una guerra en Africa, porque la raza fenicia (de donde Phœnicum, Pœnicum, Peno, *Púnico*) ha desaparecido hace muchos siglos de sobre la haz de la tierra; pero hubiéramos querido convencernos de ignorancia, á trueque de no convencer de ignorancia ó descuido á la Academia, y recurrimos á los datos que debian sacarnos de situacion tan angustiosa: el compendio de la Historia Romana de L. Annæus Florus, llamando únicamente púnicas á las guerras sostenidas por Roma contra los fenicios en Sicilia, España y Africa, comandadas todas por Cartago, y hablando con completa separacion de las otras guerras del pueblo rey sobre el Africa, ya contra la Numidia, ya contra la Libia, ya contra las dos Mauritanias, nos probó que el error no era nuestro.

No, los romanos no llamaron púnicas á sus guerras en Africa: llamaron únicamente púnicas á sus guerras contra los fenicios, ya las hiciesen en Sicilia, ya en España, ya en Cartago, ya en los tres lugares á la vez.

Ahora bien: aunque llevásemos un dia nuestras armas á Cartago, esto es, al lugar donde fué Cartago, no podria tal guerra llamarse púnica, porque ¿dónde están los fenicios?

Es verdad que la Academia repara poco en estas cosas, por creerlas sin duda menudas y de poco momento: y tanto es así, que ha permitido que otro autor premiado por ella en el certámen de 1850, y tambien con el primer premio, llame Jucef (sin duda refiriéndose al sultan fundador de la ciudad de Marruecos, Aben-Taxfin), y almoravid, al famoso sultan de los Almoráides, Mohamet-abu-Abd'allah Anasir, Amir Al Mumenin, al que venció Alfonso VIII, el Bueno y el Noble, en la memorable batalla que los historiadores moros llaman de Hins Alacab, y los españoles de las Navas de Tolosa.

El reparable, el inconcebible error que acabamos de manifestar, consta en la oda á la victoria de Bailen, del señor Olloqui, premiada por la Academia en 1850.

En la página 10 se encuentra lo siguiente:

Al pié de la barrera
De la Bética Alfonso el campo mide
Clavando su bandera;
Y el fiero Almoravide
Por la vega sus bárbaros divide.

Y mas adelante:

Y en la revuelta estrecha
La próspera legion halla salida,
Y cautelosa acecha
La banda almoravida
Para el último avance apercebida.

Esto dijo el señor Olloqui, sin que la Academia reparase en ello.

Porque al fin, ¿qué importa que los moravithos lamunnies fuesen árabes de origen y los sectarios de Al-Madhi mauritanos? ¿qué importa que la dominacion musulmana en España se cuente por los tres períodos de su ocupacion por los árabes, los almoráides y los almohades? ¿no eran todos sectarios de Mahoma? La Academia se dejó de perfiles; aceptó como Jucef árabe y almoravid, á Mahomet mauritano y almohade, autorizando, ó mejor dicho, consintiendo un doble anacronismo, y dió el premio sin vacilar.

Porque en último caso: la Academia de la Lengua, no es la Academia de la Historia.

IV.

Pasemos de la portada: examinemos la obra que su autor se ha atrevido, sin duda de buena fe, á llamar poema.

Y decimos que tal calificacion es un atrevimiento, porque á pesar de estar rimada la obra á que nos referimos, las musas, completamente inocentes, no tienen parte alguna en el delito cometido primero por el laureado, compartido despues para su responsabilidad por la corporacion laureadora: los versos de la guerra púnica novísima, están hechos con *componedor*; es decir, poniendo en una medida frases rebuscadas, muchas de ellas *exóticas*, ridiculamente altisonantes las mas, vacías de sentido la mayor parte, y jamás usadas sino por los inventores de la cultilatiniparla, muchas de ellas.

Algunos versos que en otros tiempos, y aun en nuestros dias, fueron inspirados por las musas á algunos de sus hijos predilectos, como Herrera, Quintana y otros, se encuentran en el folleto, farrago, ó quisicosa premiada, que no poema, arrancados de su lugar, desfigurados con alguna palabra impropia, estraña á ellos, para ocultar el plagio.

El plagio, si: porque ademas de ser absurda la obra de que nos obliga á ocuparnos la conducta de la Academia, está plagada, no ya de reminiscencias, que estas son infinitas en la *Nueva guerra púnica*, sino tambien de plagios que no puede menos de conocer á primera vista el que esté algo versado en literatura.

V.

Pero procedamos con método, si es que puede haber método en una crítica que tiene por objeto una composicion descabellada.

Veamos si nos es posible encontrar el plan del escrito del señor Cervino.

Determinemos primero lo que se entiende por plan.

Todo plan presupone un asunto.

Todo asunto un género,

¿Cuál es el género á que ha debido pertenecer una obra destinada á cantar las glorias de nuestros soldados en Marruecos? Indudablemente el histórico.

Dado el asunto, y por el asunto el género, sobreviene ó debe sobrevenir el plan del poema.

La Iliada, la Odisea, la Eneida, la Jerusalem libertada, y otras obras de su género, son los modelos á que debe sujetarse, con modificaciones precisas en nuestros dias, para tomar en el plan la forma de poema, todo asunto histórico.

No bastan la esposicion, la narracion, la descripcion, la declamacion, los comentarios.

Se necesita una forma creada por la fantasia en que los sucesos históricos se distribuyan, produciendo un conjunto bello: se necesita del concurso de la imaginacion, para la parte de fantasia, de invencion, episódica, que embellezca la árida desnudez de un relato cronológico monotono, desprovisto de encanto.

Es necesario que una vez modelado un bello conjunto, armonizado, poetizado, se le cubra con la rica y trasparente vestidura de un estilo elegante, elevado sin hinchazon, sencillo sin vulgaridad, elocuente, poético, puesto al alcance de todo el mundo, porque el poeta escribe para la humanidad, que no es académica: es necesario que lo fabuloso no perjudique á lo histórico, sino que sirva para dulcificar, para hacer que lo verdadero se lea á vueltas del dulce encanto de la fábula.

Por eso el Tasso en el comienzo de su Jerusalem puso aquella octava que debe saber de memoria la Academia:

Sai, che là corre il mondo ove più versi
Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso,
E che'l vero condito in molli versi
I più schivi allettando ha persuaso.
Così all'egro fanciul porgiamo aspersi
Di soave licor gli orli del vaso:
Suechi amari ingannato intanto ei beve,
E dall'inganno suo vita riceve (1).

(1) Tú lo sabes: el mundo corre á donde mas vierte su dulzura el engañador Parnaso, y lo verdadero, oculto bajo versos armoniosos,

arte cristiano hasta el mismo siglo XVI, pues además de probarlo así las labores de los artesanos, la manera de estar empleados los colores y el oro que los iluminan, el colocar las inscripciones entre los adornos, y el nombre del maestro Xadel de que se habla en una de ellas, existe una cuenta de 7 de mayo de 1594 con el morisote Luis, por trabajos prestados en la restauración de los techos.

La primera pieza que llama la atención después de pasar el vestíbulo donde están los armeros de la compañía de cadetes, y que á los lados tiene salones destinados para clases, es la gran cámara que llaman hoy de recibimiento y que en toda época ha sido conocida con el nombre de la *Galera*, á causa de haber querido representar en el techo el hueco interior de una nave. Gran lujo y prolijo trabajo revelan los embarrotados de su armadura y el tallado de sus adornos, así como los colores y dorado que los cubre; y el recuerdo de la fe que animaba á su fundadora, la primera de las inscripciones que corren á todo lo largo del friso, así como la

segunda, da exacta noticia de la fecha en que la fábrica se hizo y fue restaurada. Dice así la primera inscripción:

Adoramus te Domine Jhesu Xpe et benedicimus tibi quia per sancta crucem tuam redimiste mundum in manus tuas domine comendo spm. meum redemistime Domine Deus veritatis angele qui meus es custos pietate superva me tibi cum ipsum serva defende guverna amen mater Dei memento mei ora pro nobis anima Xpi santificame corpus Xpi salvame sanguinis Xpi enebriame calatis Xpi lavame pasion Xpi confortame obone Jhesu exaudi me et ne permitas me separavi á te ab hoste maligno defende me in hora mortis voca me et pone me iuxta te ut cum angelis tuis laudam te in secula seculorum amen.

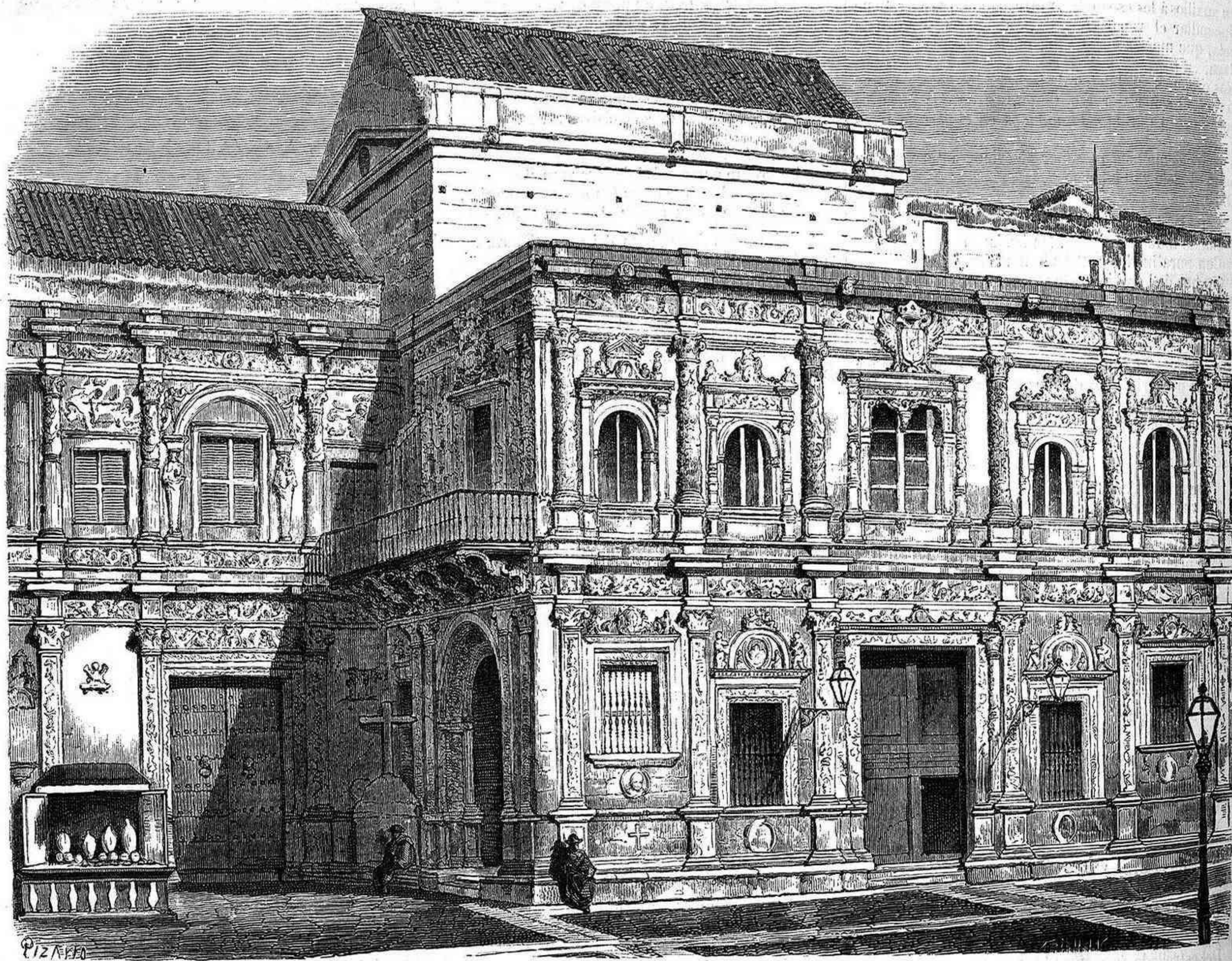
La que inmediatamente le sigue contiene estas cláusulas:

«Esta obra mandó faser la muy esclarecida senora rreina dona Catalina tutora rregidora madre del muy alto é muy noble esclarecido señor rrey don Juhan que Dios mantenga é dexee vevir é rreynar por muchos tiempos é buenos amen, é fizolo facer por mandado de la dicha senora rreyna diego fernandez vecero de arevalo vasallo de dicho señor rrey, acabóse esta dicha

obra en el anno del nascimiento de nuestro señor Jeshu Xpo de mill quatrocientos e doce annos. en el nombre del padre e del filio e del spu santo amen. senor Jeshu Xpo yo protesto de ante de la vra. santissima magestat que en este dia e por siempre iamas io quiero vevir e morir eu la vra santa fe católica amen. rreparolo el rrey don Phelipe Z anno de 1592.

En el año de 1848 se fijó en la pared que media entre esta sala y el gabinete del rey, una lápida de jaspe con la siguiente inscripción:

*Ferdinando VII Regi optimo
hujus collegii instauratori
qui in eo pernoctans hospitalisque
X et IX Calend. novembris anni MDCCCXVII
cum Regina Maria Elisabeth
augustaque sibiola Maria Elisabeth Aloisia
et ser. infantibus Carolo et Maria Francisca
singula gymnasia per lustravit impexit
regia tormentariorum militum cohors
hoc grati animi testimonium
posuit Calend. Febr. ann. MDCCCXVIII.*



CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA.

Las jambas y dinteles de las puertas de esta sala son de piedra barroqueña del país, pero tan fina que bien puede considerarse como un verdadero granito.

A la derecha de la estancia á que acabamos de referirnos se encuentra el cuarto ó gabinete del pabellon, llamado hoy *salon del trono*, pieza cuadrada cubierta con media naranja de prolijas labores, y la cual recibe el último nombre que acabamos de indicar del trono que en ella hay con los retratos de SS. MM., magnífico dosel de terciopelo encarnado, y á lo largo en las paredes los retratos del señor don Carlos III como fundador, y de los directores generales de artillería. Los cordones de oro que recogen el pabellon de terciopelo del trono, son los mismos que adornaron el carro fúnebre de Daoiz y Velarde en Madrid el día 2 de mayo de 1814.—La bóveda de este gabinete, formada segun hemos indicado, con labores y grecas de gran trabajo y gusto, cierran sus claros con tableros adornados de florones de gran talla, pintados los fondos de rica iluminación y los filetes y resaltes de brillante dorado. La imposta sobre que asienta, adornada de columnas y follaje de talla, se cubre también con vivos colores y oro, y representan los intercolumnios con bajos-relieves de talla, pasajes de la mitología. Entre dichas labores se lee la siguiente inscripción:

Esta quadra mandó faser el muy alto e muy pode-

roso ilustre señor el rrey don Enrique el quarto la cual se acabo de obrar en el anno del nascimiento de nuestro Jhesuxpo de mill e quatrocientos e cinquenta e seis annos estando el señor rrey en la guerra de los moros cuando ganó á Ximena la qual obra fizo por su mandado francisco de abila mayordomo de la obra seyendo alcaide pero de muncharas criado del rrey la cual obra ordeno e obró maestro Xadel alcalde.

En esta misma sala cuenta la tradicion que siendo de muy corta edad el infante don Pedro, hijo del rey don Enrique II, el año de 1366, se cayó de la ventana que da al parque ó huerta del rey, y que el ama que lo tenia en sus brazos se arrojó tras de él pereciendo ambos.

A la izquierda del salon de recibimiento ó de la galera encuéntrase el gabinete del rey, también llamado de las *Piñas*, por la multitud de ellas que forman parte del adorno del techo, ejecutado siguiendo el mismo gusto de los anteriores: en el adorno de su friso se lee:

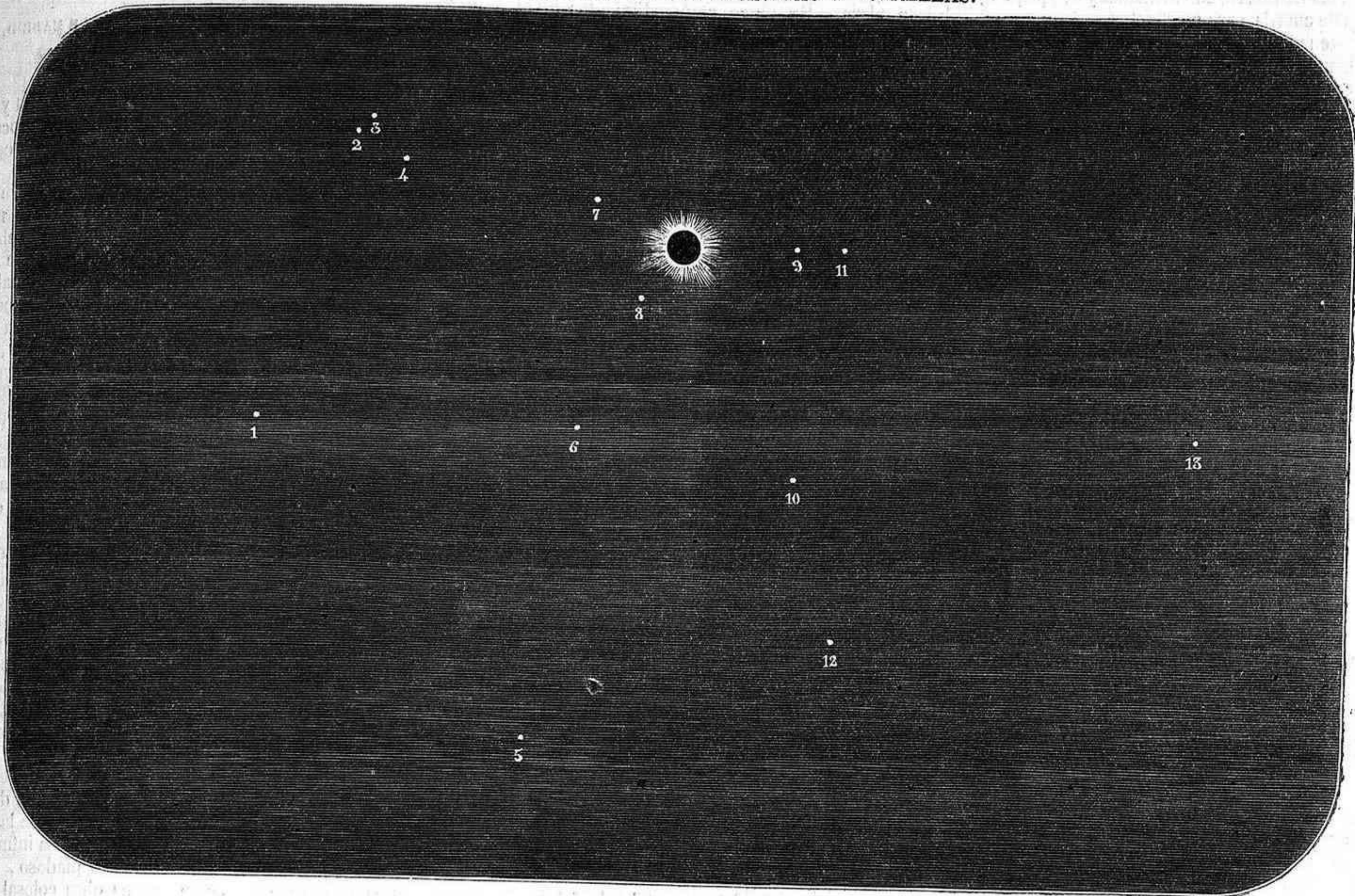
Esta cámara mando faser el muy alto e muy poderoso esclarecido principe don Enrique fillo primogenito del muy alto e muy poderoso esclarecido principe e señor el rrey don Juhan de Castilla e de Leon el segundo la cual se acabo de obrar en el mes de noviembre del anno del nuestro señor Jhesuxpo de mill e CCC e L e II annos.

En este gabinete ocupado con máquinas para la enseñanza, están los retratos del primer director del colegio el Excmo. señor conde de Gazola, y de los demás generales que han mandado el cuerpo de artillería ó servido en él.—A continuación se encuentra la alcoba de los reyes con techo del mismo género de labor que los ya descritos resaltando los follajes que tiene pintados sobre fondo azul y la greca del friso formado de flores, frutas, genios y escudos de armas de Castilla y Leon. En esta pieza arranca una escalera secreta que comunica con la sala de armas.

El gran salon de los reyes que después sigue, además de cubrirse con magnífica techumbre del mismo estilo, se adorna con cincuenta y dos bustos de los reyes de Leon y Castilla desde don Pedro hasta doña Juana; estatuas que principiadas á colocarse en tiempo de don Alonso el Sabio, se continuaron por Enrique IV en 1485, y se concluyeron reinando Felipe II en 1596. Segun las cuentas de esta última época, trabajaron en aquella obra los estatuarios Aragon, Juan de Ribero y Agustín Ruiz, á razon de 30 ducados por cada una de las estatuas. Debajo de estas figuras importantes no solo como notables monumentos para la historia del arte, sino también para la indumentaria española, léanse inscripciones compuestas por el historiador Esteban de Ga-

ribay
escrib
pintor
Lagar
les cor
gráfica
Con
notabl
de gra
Mengs
Este
destina
se con
en 184
mil vol
instrum
merada
El to
las not
tran en
ma del
figurad
riendo
don de
campea
que este
ca en C
Cisnero
tilla.—
género
como lo
bre fon
escrito
obra m
muy po
rey do
Dios To
rreynar
nos, la
el anno
tro senor
cientos e
la cual
cisco ar
mayord
seyendo
pero rru
de su se
gabinete
techo de
sobre for
de buen
La capi
Bartolom

ASPECTO DEL CIELO DURANTE EL ECLIPSE TOTAL DEL 18 DE JULIO DE 1860,
EN LA ZONA OSCURECIDA DE LA PENÍNSULA ESPAÑOLA.
POSICIONES RELATIVAS DE LOS PLANETAS Y ESTRELLAS.



Escala de una pulgada por cada 10° de distancia angular del Sol.

1 α Hidra.—2 Regulo.—3 Saturno.—4 Mercurio.—5 Sirio.—6 Procion.—7 Júpiter.—8 Venus.—9 Pollux.—10 γ Geminis.—11 Castor.—12 α Orion.—13 Capella.

ribay, de órden de Felipe II, que escribieron en tablas de bronce los pintores Hernando de Avila, Juan Lagarto y Baltasar Ordoñez, las cuales contienen una ligera reseña biográfica de cada rey.

Consérvase en esta misma sala un notable retrato de Carlos III, obra de gran mérito debida al pincel de Mengs.

Este magnífico salon se encuentra destinado á biblioteca para lo cual se construyó su estensa estantería en 1816. Contiene cerca de nueve mil volúmenes, y gran cantidad de instrumentos matemáticos de esmerada construcción.

El tocador de la reina es otra de las notables piezas que se encuentran en este lado: tambien se la llama del *Cordon* en razon de estar figurado por debajo del friso, corriendo á manera de cenefa, un cordon de San Francisco, entre el cual campear escudos de Castilla. Se dice que este adorno se colocó en la época en que el cardenal Jimenez de Cisneros obtuvo el gobierno de Castilla.—El artesonado es del mismo género aunque no de tanto gusto como los anteriores, y en el friso sobre fondo azul se lee lo siguiente, escrito con letras doradas: «*Esta obra mando faser el muy alto e muy poderoso esclarecido señor rrey don Enrique quarto al qual Dios Todopoderoso dexa venir e rreynar por muchos tiempos e buenos, la qual se acabo le obrar en el anno del nascimiento del nuestro señor Jesus xpo. de mille quatrocientos e cinquenta e ocho annos, la qual fizo por su mandado francisco arias corregidor de segovia su mayordomo de las dichas obras e seyendo su alcaide en los alcazares pero rruiz de mucharas camarero de su senoria.*» Hay tambien otro gabinete mas interior y pequeño con techo de tableros embarrotados, y sobre fondo azul doradas labores de buen gusto.

La capilla, con retablo y pintura de Bartolomé Carducci, de principio del



EL GENERAL DON JOSÉ OROZCO Y ZUÑIGA.

siglo XVII, con frescos en las bóvedas, grecas de rafaescos, cubiertas las paredes de damasco y medias cañas doradas, y conservando gran riqueza de ornamentos y vasos sagrados, aunque todo ello de época en que ya el arte principiaba á entrar en un período de decadencia, es de buen gusto y digno del renombrado alcázar.

La antigua habitacion de los tenientes de alcaide situada en el cuarto bajo del Mediodía, fue destinada despues á enfermería de cadetes, y en la *torre del homenaje* consérvanse cuatro salas en otros tantos pisos á que llaman *salas viejas*, las cuales, segun el inventario de 1589 tenian el destino y nombres siguientes: La primera de *Guarda-materiales*, máquinas y efectos para la recomposicion de toda clase de armas; la segunda, *armería* de lanzas, picas y alabardas colgadas á lo largo de su bóveda, y cuerpos completos en los huecos del arranque de la bóveda misma: una escalera secreta comunicaba con la sala de encima. La sala tercera llamada de los *co-seletes* donde habia morriones y otras piezas de armar. La sala cuarta, *arcabuceria* donde cada arcabuz tenia colocados sus frascos de pólvora y demás útiles que le pertenecian.—La subida á esta torre es por una escalera abierta en el grueso de la muralla del Norte.

Bajo el cuarto del Norte hay dos espaciosas bóvedas en distintos pisos, de las cuales la inferior servia para granero y bodegas, y la superior de sala de armas. No pocas de estas existian antiguamente, y aun en el inventario de 1661 consta que habia en el alcázar las siguientes:

- 82 picas colgadas en la bóveda de la entrada.
- 200 cuerpos armados en la pieza de armar.
- 390 morriones.
- 23 alabardas.
- 267 picas.
- 33 ballestas

90 arcabuces.

5 trabucos de bronce.

280 balas de piedra de varios tamaños.

423 granadas de hierro, 280 medianas y 900 pequeñas.

2 sacos de cuerda para mosquetes.

Hoy subsisten algunos de aquellos recuerdos militares, pero notablemente disminuidos.

Réstanos solo añadir, para indicar al menos los principales departamentos de esta antigua fortaleza, que entre sus muchos sótanos y subterráneos se dice había algunos caminos cubiertos que comunicaban con los ríos Eresma y Clamores.

Las bóvedas del piso bajo del Mediodía debieron ser las destinadas á caballerizas como parece indicarlo la suave pendiente ó rampa que á ellas conduce y lo próximas que se hallan á la torre de Don Juan. Los inválidos destinados á la guarnición del alcázar han tenido en ella su cuartel.

Algunas otras obras debieron existir en la parte en que se levantó el gimnasio por los años de 1850 á 52, pues al hacerlo se encontraron restos de antiguas fábricas.

Tal es la descripción, pesada para un artículo, ligera para un monumento de su importancia, de la antigua fortaleza de que Segovia con razón se enorgullece, enseñando al viajero, á la vez que su magnífica catedral, el histórico alcázar.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA.

Importantisimo monumento para la historia del arte en el periodo llamado plateresco, levántase en la Plaza de la Constitucion de Sevilla, el edificio de las Casas Consistoriales.

En el año de 1527, siendo asistente de aquella ciudad don Juan de Silva y Rivera, de acuerdo este señor con el ayuntamiento, trataron de levantar una casa digna de la corporacion municipal. Para ello eligieron un lugar que desde la época de la conquista venia sirviendo de pescadería, hasta el año de 1443, en que los Reyes Católicos concedieron para dicho mercado una de las naves de las antiguas atarazanas, quedando por consiguiente sin destino las viejas, ruinosas y escasas fábricas que en la pescadería se encontraban.

Tomado el acuerdo por el municipio, procedióse á erigir dichas casas, ignorándose el año en que comenzaron los trabajos, asi como el nombre del arquitecto que hizo la traza y dirigió las obras. La primera noticia, que de estar terminadas en parte, se encuentra, es en 1536, año en el cual ya consta que pudo celebrar cabildo aquella corporacion en la sala baja que debía encontrarse terminada; pero si el nombre de su primer arquitecto se ignora, sábese á lo menos que por los años de 1539, 1545 y 1551, dirigia las obras el maestro Juan Sanchez.—No alcanzó á la verdad el celoso asistente don Juan de Silva á ver terminada la suntuosa fábrica, como se desprende de la inscripcion que en una lápida se encuentra en la fachada, la cual dice asi:

Reinando en Castilla el muy alto, y muy católico, y muy poderoso Rey D. Felipe II mandaron hacer esta obra los muy ilustres Señores de Sevilla siendo asistente de ella el muy ilustre señor D. Francisco Chacon, señor de la villa de Casa-Rubios, y Arroyo Molinos, y Alcaide de los Alcázares, y Cimborrio de Avila. Acabose á XXII dias del mes de Agosto de MDLXIII años.

Dos cuerpos constituyen todo el edificio, que en la parte que mira á la calle de Génova, tenida por la principal, lleva en el primero cuatro pilastras con adornos propios del estilo á que la obra pertenece, colocadas de dos en dos y en cada espacio las columnas de Hércules con el *Plus Ultra*, las armas de la casa de Borgoña y medallones con bustos que fueron tan bien tallados, como lastimosamente destruidos se encuentran hoy. Arco cubierto con preciosos follajes del mismo género forma la entrada por aquel lado, cuya puerta cierran dos hojas de madera con bien tallados relieves, entre los cuales se leen frases tomadas de las sagradas escrituras.

En el segundo cuerpo, cuatro columnas, corresponden á las pilastras inferiores llevando en los espacios que sus grupos dejan bustos de guerreros, asi como en el centro de la fachada misma campean las armas de la ciudad y del cabildo en señal de cariñosa armonía.

Formando escuadra, según la oportuna frase del señor Madoz en su Diccionario, dilatase á la izquierda de esta fachada otra de igual forma con dos puertas y el mismo adorno de pilastras y columnas, si bien de dichas puertas una es cuadrada y otra de arco: el que forma la ventana que corresponde á la primera se apoya en cariátides de muy buen gusto.

En el vértice del ángulo que forman estos dos lados se ve una gran cruz de piedra jaspe sostenida por una sen-

cilla peana, cuyo origen y significado nos es desconocido.

Peró donde las Casas Consistoriales se presentan con toda su ostentosa belleza es por el lado del Este que mira á la plaza.—En cinco compartimientos dividen otras tantas pilastras de caprichosos capiteles á la manera corintia todo el frente del primer cuerpo, en cuyos compartimientos se abren, la puerta en la central flanqueada de dos columnas detrás de las pilastras, y ventanas en los laterales, no de igual traza todas á la verdad, pues las dos mas inmediatas á la puerta se adornan con un triangular fronton, genios á los lados que recuerdan la manera de Berruguete, y circulares medallones en el centro, mientras las dos restantes están colocadas á mayor altura, llevan ligero adorno por coronacion, con medallones y niños arrodillados, y en el espacio que dejan desde su línea inferior hasta el basamento general, se ve en cada una otro medallon. Las anteriores los llevan tambien pero es en el mismo basamento. Debajo de todas cuatro se ven tarjetones con las letras S. P. Q. His. (Senatus populusque hispaliensis).—Las labores que adornan asi los frentes de las pilastras como las ventanas, dintel de la puerta y friso de este primer cuerpo en el cual se ven las armas imperiales, son del mejor gusto, y bien revelan el floreciente estado de la escultura durante la segunda mitad del siglo XVI en que se esculpian.

Igual traza presenta el segundo cuerpo, si bien en vez de pilastras lleva columnas relevadas cuyos frentes se adornan con follajes tambien de delicada ejecución. Ventanas de arco se abren en los espacios mediante entre las columnas, de cuyas ventanas la del centro flanqueada por columnitas labradas á manera de balaustres cierra su vano con doble arco que recuerda los ojivales ajimeces, pero en lugar de la central columnita lleva solo un colgante. Sobre esta ventana campea el águila imperial de dos cabezas coronadas.—Balaustres flanquean tambien las ventanas de los lados mas inmediatas á la principal, y lisas columnas las otras dos; y caprichosos y diversos frontones llevan, en el centro de los cuales se ven las armas del asistente Casa-Rubios. Friso de igual riqueza corre por encima de este segundo cuerpo sobre el que sigue su correspondiente cornisamento, tras del que se nota la falta de la graciosa balaustrada con candelabros y florones, que según las prácticas del estilo á que la fachada pertenece debiera terminarla.

Grabadas llevan tambien las armas de la ciudad, y del imperio las hojas de la puerta de este lado; y tras de ellas se entra á un vestíbulo, cuyas bóvedas de estilo ojival parecen un digno recuerdo á los artistas de la edad media. Genios, escudos y cabezas adornan aquellas bóvedas, y al frente en la parte superior del muro vése un gracioso templete ornamental con esta inscripcion:

Concilium nobilissimæ civitatis hispaliensis.

Latinos dísticos á los lados enseñan la justicia que han de presidir á las decisiones del municipio; y á la izquierda de la puerta principal, tambien ojival arco presta ingreso á la escalera, arco con el que contrasta la puerta de la sala capitular baja, de estilo del renacimiento, sobre la cual dos genios sostienen el escudo de las armas imperiales.

Gracioso templete con San Fernando sentado, la espada en la derecha, en la siniestra un globo y á sus lados los santos Leandro é Isidoro; bóveda cubierta de ricas labores y fajas de molduras con treinta y seis recuadros; bustos en ellos de los reyes de España; leyendas bajo el friso tomadas de Salustio y del Exodo; en los medios puntos que reciben el artesonado asuntos alegóricos, y en bien labradas estatuas las virtudes teologales, merece esta sala capitular las alabanzas de que es objeto. Al frente, cerca de una cabeza cubierta con birrete, en que unos creen reconocer el retrato del emperador Carlos V, y otros el del asistente don Juan de Silva, en un óvalo ejecutado á propósito, colocóse en 1843 la caja que contiene la corona de laurel de oro regalada por nuestra actual reina á la ciudad de Sevilla, por la defensa que hizo en el mismo año contra los ejércitos del duque de la Victoria.

La sala capitular alta que corresponde exactamente con la baja, con gradas y colgaduras de damasco carmesí, iguales á las de esta, magnífico artesonado y en el testero un San Fernando de Murillo, demuestra haber sido edificada con posterioridad á ella aunque en la misma centuria.

El resto del edificio, asi la escalera como la espaciosa galería y todos los demás departamentos en alguno de los cuales se observan los seguros caracteres de mas recientes épocas, son dignos del suntuoso edificio. Entre ellos llama preferentemente la atención la puerta que en el primer tercio de la escalera da entrada á la parte que fue galería baja y que mas tarde tuvo comunicacion con la secretaría, cuya puerta se adorna con labores platerescas de muy buen gusto.

Las Casas Consistoriales de Sevilla serán siempre uno de los mas notables edificios del estilo del renacimiento, y de desear sería se velase con mas empeño por la conservacion de sus abundantes y ricas labores de escultura.

MEMORIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA

DEL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID.

III.

Terminado que fue el derribo de la iglesia y abiertas las zanjas para construir los cimientos, se procedió á la colocacion de la primera piedra acto que celebró el convento con solemnes ceremonias.

A las tres de la tarde del día 8 de noviembre de 1761 la comunidad salió á la entrada de la lonja á recibir al cardenal don Luis de Córdoba, conde de Teba, arzobispo de Toledo. Revestido de pontifical este señor en la capilla de la V. O. T., se dirigió procesionalmente al sitio en que habia de estar el altar mayor, y bendijo allí la piedra fundamental, que según rúbrica era un sillar de mármol blanco. Por una espaciosa escalera, dispuesta al efecto, bajó el prelado á una zanja de veinte pies de profundidad, adornada ricamente con alfombras y colgaduras, y en el medio colocó la primera piedra introduciendo en un hueco de la misma una caja de plomo, que contenia dos planchas del mismo metal con una inscripcion, que no reproducimos en esta Memoria por ser poco notable y por hallarse publicada en el Memorial Literario correspondiente al mes de diciembre de 1784. Depositáronse igualmente en la misma caja varias monedas de oro, plata y cobre, y un ejemplar de la Guia de Forasteros de aquel año.

Cubierta por los operarios la piedra fundamental con los correspondientes materiales, para continuar sobre ella la fábrica de los cimientos, siguió la procesion por todo el perímetro del proyectado templo; entonando los cantores los salmos que marca el Ritual Romano, y bendiciendo el arzobispo el terreno en que se habia de erigir el sagrado edificio. Cantaron al fin los músicos el himno *Veni Creator Spiritus*, y la procesion volvió á la capilla de la V. O. T. El arzobispo conde de Teba dió en este día 60,000 rs. para continuacion de la obra.

Presenciaron esta solemnidad religiosa infinitos espectadores, que animados de un gozo piadoso, concurrían á la fausta inauguracion de una obra colosal; emprendida sin otro recurso que la caridad de los fieles.

Cuán tierna y cuán viva fuese la memoria que al través de cinco siglos habian conservado del héroe de Asis los vecinos de Madrid, lo acredita la generosidad con que contribuyeron para la construccion de la iglesia de San Francisco; pues ademas de prodigar sus limosnas, vieron diariamente en la obra llevando espaldas de materiales, y ayudando á los peones en sus trabajos, eclesiásticos respetables, bizarros militares, caballeros distinguidos, honrados menestrales y no pocas señoras. Los individuos del comercio, compitiendo en piadoso celo con todas las demás clases de la sociedad, alternaron por semanas en la generosa tarea. ¡Cuánta fe revelaban estas sinceras demostraciones!

Para conservar la memoria del sitio en que levantó el santo patriarca la pobre ermita de madera y barro, que le sirvió en Madrid de albergue, antes de fundar el convento de Jesús y María, y cuyos últimos vestigios desaparecieron en el siglo XVI, fue construida con solidez la capilla, que hoy se ve en la huerta del convento, al Norte del mismo y á la distancia de doscientos cincuenta pies del altar mayor de la iglesia.

A la solicitud y generosidad de don Pedro Lopez Adan se debió la ereccion de esta nueva capilla fabricada en 1768, y cerca de la cual y bajo un arco de medio punto, cuyo dovelage es de granito, se colocó una pequeña fuente; suponiendo con sobrada ligereza que correría ya en tiempo de San Francisco: circunstancia á la verdad inexacta, pues la contraria y desmiente por completo la narracion del arzobispo de Mantua y ministro general de la órden seráfica fray Francisco Gonzaga.

Refiere este docto prelado, que deseando en el siglo XVII los religiosos tener dentro del convento la fuente que, á la sombra de dos árboles, halló manando el santo fundador, cuando buscaba estramuros de Madrid un sitio retirado para fijar su estancia momentánea y la mas duradera de sus discípulos, pusieron la correspondiente cañería, y no lograron ver realizados sus deseos, porque la fuente, que manaba ya muy poca agua, quedó estinguida totalmente.

Carecia de instruccion el hermano Cabezas, y no siendo tampoco mucha la que habian adquirido todas las personas que intervenian en la obra, miraron con indiferencia el testimonio irrecusable del prelado Gonzaga, y sobre la fuente nueva pusieron una lápida de mármol negro, que aun subsiste, y en la que se lee: *Esta es del tiempo de N. P. San Francisco.*

Era general en el siglo XVIII la falta de crítica, pero es innegable que entre los mas eminentes varones que trabajaron con ardor para combatir este grave mal y propagar los conocimientos sólidos; purgando la historia de errores, patrañas y fábulas, ocupan el mas distinguido puesto los monjes benedictinos Sarmiento y Abad y Lasierra, y los religiosos agustinianos que dieron á luz la España Sagrada, obra que ha recibido con singular aprecio la Europa culta, y que honra mucho á la nacion española.

Hacemos esta breve digresion, para evitar que algun



EL POETA MARROQUÍ CHORBI. (DEL NATURAL.)

Todos los años, Luisa había ostentado sus gracias en aquel baile campestre, todos los años el día de la Asunción, cubierta con una blanca túnica, sobre la que flotaban sus rubios cabellos, entretejidos de flores, blancas también como la pureza de su alma, había eclipsado el atractivo de sus lindas compañeras, ágiles palomas de celestial encanto, sin que jamás el gavilán feroz que las acechaba, hubiese reparado en la donosura de su plumaje, para destrozarlo con su emponzoñada garra.

Y sin embargo, el cabello de Luisa, resaltaba entre las demás trenzas que bordaban las túnicas de las jóvenes, como descuella una sola rosa entre todas las de un mismo vástago que abre á un tiempo la brisa de la mañana.

¿Dónde está ahora Luisa?

Se acerca el día de las guirnaldas, la fiesta de la Asunción.

Apréstanse las vírgenes á escoger en la espesura de los bosques, las flores que ha besado la aurora con su rocío, para tejer niveas coronas.

Arreglan las madres en lo interior de sus hogares, la túnica con que sus hijas han de tomar parte en las danzas, y el traje para los demás individuos de su familia.

Comienza á lucir la capilla sus suntuosos atavíos, y los criados de la Tumba cruzan el pueblo en todas direcciones para disponer los preparativos de la fiesta.

Animase la aldea con el aliento de otra vida, y hasta el verde color de los árboles y plantas parece que también celebra la llegada de aquel día, y muestra su regocijo, apareciendo más vivo y oscuro que en las demás épocas del año.

Pero ¿dónde está Luisa?

Los ancianos la recuerdan y suspiran: muchas veces han corrido á su morada y siempre la ven desierta: hallan solo á Clavel, el leal perro de la familia que les sale al encuentro—triste—sucio—flaco.—¿Dónde están tus dueños—Clavel—dónde está Luisa?

El inteligente animal comprende las señas de aquellos hombres y camina al cementerio, con las orejas caídas y la nariz en tierra.

—No, Clavel, no es el viejo quien nos trae, buscamos á Luisa, á Tomás.

El perro continuaba no obstante, yendo y viniendo en la misma dirección, exhalando ese quejido agudo y monótono que les hace producir su malestar.

Los ancianos no quisieron seguirle. Creían que iba á conducirlos á la fosa del buen Pablo, por cuyo descanso eterno habían rogado al Señor y volvieron á la aldea mustios y desconsolados.

¿Quién reemplazaría á Luisa en el baile? Luisa, el alma de su existencia, la estrella de sus giros, la luz de su gentileza...

Amaneció en fin el quince de agosto.

Un sol radiante comenzaba á dorar los rastrojos de los campos y el césped de las praderas.

Los pájaros sacudían sus alas en los árboles y después de entonar su canto matutino, tendían su vuelo en el espacio para aspirar libremente el fresco céfiro de la alborada.

Aproximábase la hora de la solemne ceremonia y el pueblo se dirigía á la capilla, distinguiéndose á gran distancia el resplandor que salía por el gótico arco de su puerta.

Miles de antorchas iluminaban sus naves, donde empezaban á resonar los preludios de una música sublime, cuyos gratos acordes se elevaban entre las continuas nubes de incienso que formando un espeso y transparente velo, amortiguaba la claridad de las luces y las prismáticas centellas de los plateados adornos, haciéndoles despedir un fulgor opaco y místico.

Antes de que la misa comenzase, subió á su asiento la condesa.

Las ráfagas de fuego que irradiaban las preciosas piedras de su tocado al refractar los rayos de las luces, ofendían la vista de los aldeanos, fija obstinadamente en un objeto que atraía cada vez más su atención.

Y no era por cierto su vestido de terciopelo, ni los florones de su corona de oro ni las blondas de sus mangas, ni los encajes de su cuello, ni las perlas y diamantes derramados con profusión en las prendas de su rico traje, si no una trenza de pelo, negro como el ébano, que resplandecía en torno de su cabeza.

Jamás vieron á la señora descubierta y aquella vez que se presentaba á sus dependientes enseñando su cabello, quedaron maravillados de su abundancia y hermosura.

Solo unas trenzas podrían competir con las suyas, las de Luisa.

Esta observación que en voz baja se fueron comunicando los aldeanos, produjo algunos irreverentes mur-

mullos; pero un imperioso gesto de la condesa los hizo cesar en el acto y dió principio la ceremonia.

Desde entonces, solo se escuchó en la capilla la dulce voz del sacerdote, tributando á Dios sus oraciones y los armoniosos ecos del coro que acompañaban sus cánticos de gloria y humildad.

Al terminar la santa conmemoración, arremolinóse la multitud que ocupaba el templo, abriéndose en dos alas.

La señora, después de haberse mantenido algún tiempo en fervorosa contemplación, bajó de su tribuna y adelantóse con orgullo y majestad por el espacio que le dejaban libre los aldeanos.

En este momento hendió los aires un aullido estridente y prolongado que fue á perderse en las altas bóvedas del santuario y la chata y encrespada cabeza de un gigantesco mastio, asomó por entre aquella barrera humana, dando fuertes y anhelantes resoplidos.

Estrecháronse las personas llenas de sobresalto alineándose en círculo alrededor del animal, que siempre con el hocico en alto, como si venteara alguna presa, echó á andar detrás de la señora, casi pisándola el vestido.

Volvióse la condesa enfurecida, mandando á sus criados que lo arrojasen fuera reprimiéndoles por su descuido, cuando, antes de que pudiesen obedecerla, avanzóse el perro de improviso, derribándola con violencia al suelo.

Entonces, rápido como el rayo con el ojo ensangrentado, nariz fruncida y erizado lomo, clavó sus agudos colmillos en el cerebro de la condesa y arrancando aquellas hermosas y peregrinas trenzas, causa inocente de tanta desventura, precipitóse hácia la puerta, llevándolas en la boca y desapareció de la vista de los espectadores atónitos y horrorizados.

La señora, dando pavorosos gritos se revolcaba en el pavimento, con el vestido desgarrado y la cabeza enrojecida por la sangre que la bañaba.

El perro al morder el cabello, le había hecho una profunda herida.

Llevaronla en brazos los criados; casi exánime á la quinta y la gente se retiró mística y acongojada...

Tres días después, depositaban en la Tumba negra el cadáver de su dueña.

Las predicciones de Luisa se realizaron.

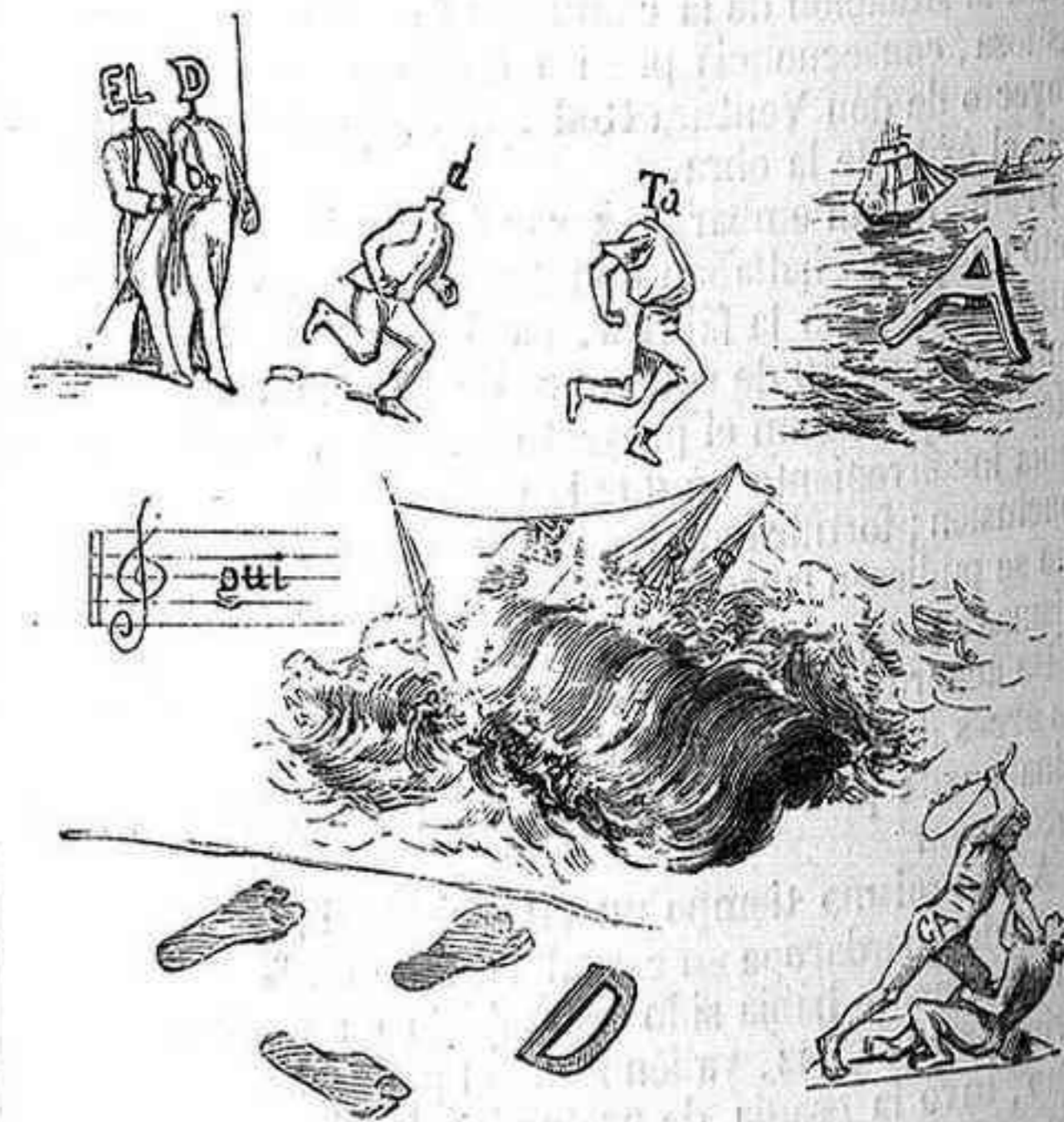
Dios hizo justicia y Clavel fue su vengador.

JOSÉ J. SOLER DE LA FUENTE.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El Evangelio enseña una moral imperecedera.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.

ellos ha
celebran
Creer
obsequi
España
grandes
ferencia
se verifi
culos m
servicio
minado
otros pa
las no se
para ded
hipótesis
continua
alegram
de obseq
adelant
astrónom
Madrid u
de instru
En el
nuestros
biendo so